

La descolonización de los pueblos indígenas y el repensar epistémico en América Latina

Eduardo Andrés Sandoval Forero¹

José Javier Capera Figueroa²

RESUMEN

La descolonización a partir de la década de los noventa del siglo XX se ha convertido en un tema de amplia complejidad en las Ciencias Sociales, el arduo debate por asimilar los discursos, prácticas y experiencias desde abajo responde a la construcción de un pluriverso de saberes, experiencias y realidades. En este sentido, la finalidad del presente artículo consiste en exponer algunas perspectivas sobre los procesos estructurales de los pueblos indígenas en América Latina y su apuesta decolonial por repensar “*otro*” orden epistémico que se articula con las dinámicas de los estudios descoloniales, al ser asumido como una irrupción local, comunal, popular, liberadora y subalterna orientada a fortalecer el pensamiento crítico del SUR-SUR. Uno de los elementos fundamentales que se encontró en la presente reflexión, consiste en la importancia/necesidad que tienen los estudios descoloniales en su intento por superar la visión eurocéntrica del conocimiento y dar paso a la reconfiguración de la geopolítica del saber que se constituye al interior de las Ciencias Sociales y la praxis de los movimientos indígenas en Nuestra América.

Palabras clave: descolonialidad, movimientos indígenas, pensamiento crítico latinoamericano, sujetos colectivos, nuestra américa.

- 1 Doctor en Sociología
Investigador-Profesor del CIEAP
Universidad Autónoma del Estado de México.
forerosandoval@gmail.com
- 2 Maestrante del Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora (México).
Político de la Universidad del Tolima.
caperafigueroa@gmail.com

DE LA EXPERIENCIA INDÍGENA AL PENSAMIENTO DESCOLONIAL

*In memoria de Theotônio Dos Santos (economista Brasileño)
Precursor y pensador de la teoría de la dependencia (1936 – 2018)*

La crisis de la sociedad moderna es un reflejo de las categorías y formas tradicionales de comprender la realidad en su máxima expresión, la fuerte ola de problemáticas, violencias y fenómenos locales, nacionales y regionales en los distintos Estados demuestra la complejidad acérrima de la crisis ética, política, cultural y económica que viven las sociedades inmersas en una estructura colonial, racista, sexista y colonizadora del poder en función del capitalismo en sus múltiples expresiones.

Las problemáticas de nuestros tiempos nos exigen pensar en alternativas que respondan a la misma dimensión de los fenómenos, tal como lo señala Sandoval (2016) y Escobar (2016), cuando reconocen que no es posible pensar y actuar con las mismas categorías y/o conceptos con que fueron construidos escenarios como la violencia, el racismo, la xenofobia, la corrupción, la crisis ambiental entre otros. El desarrollo de los acontecimientos que han marcado el siglo XX y el presente del XXI como fue la crisis civilizatoria, ambiental ecológica y democrática, las dinámicas bélicas (invasiones militares) que han dejado millones de pérdidas humanas, el fortalecimiento y la expansión de una globalización neoliberal que refleja la crisis de legitimidad que existe sobre los regímenes democráticos en nuestra región, por ello, los estudios decoloniales responden a una crítica de abajo, adentro y subalterna por permitir repensar una realidad distinta a la impuesta por el capitalismo.

En efecto, la sociedad moderna patriarcal, sexista y racista ha configurado una serie de patrones de convivencia basados en el interés, la explotación, la dominación y el utilitarismo sobre el ser humano. Tal como sucede con la ética que se encuentra en vilo en escenarios locales, nacionales y regionales donde se ejercen prácticas socio-comunitarias entre los sujetos colectivos.

El análisis sobre la colonialidad del poder, el saber y el ser para Aníbal Quijano, consiste en reconocer la configuración de una estructura moderno

*Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa*

colonial que es producto del capitalismo como una forma de apropiación de la subjetividad y la praxis de los sujetos en sus distintos escenarios, es decir, que las estructuras de dominación se encuentran asociadas a las dinámicas en que se constituyen procesos socio-políticos individuales y colectivos en función de los intereses/necesidades del capital en sus respectivas apropiación o recepción de la sociedad moderna colonizada (Quijano, 2007).

La concepción de la sociedad moderna y su amplia relación con el capital, tienen que ver con lo expuesto por Immanuel Wallerstein cuando reconoce que la estructura del capitalismo ha facilitado la constitución de un patrón de poder que determina el desarrollo de un país, su territorio y la perspectiva jurídico estatal sobre el otro (Federici, 2012). A su vez, posibilita que hoy en día tenga vigencia el capitalismo como un resultado de una lógica de explotación/ dominación y conflicto entre el sujeto y la naturaleza, es decir, la dicotomía que históricamente ha fragmentado las relaciones sociales en los espacios comunitarios.

Efectivamente el eje de división de capital-trabajo estuvo de la mano de la violencia y despojo sobre los territorios. Bien lo resalta Dussel (1994)³ en su narrativa sobre el “*origen de la modernidad*”, cuando logra describir de forma crítica la visión eurocéntrica que ha predominando en exponer y apropiarse de un tipo de historia colonial, llegando al punto de mencionar que el *boom* que constituye la conquista en América frente a los pueblos indígenas hace más de 500 años dio elementos para pensar en algo denominado la “transmodernidad”, lo que significa un encuentro en conflicto y disputa de dos mundos en medio de una estructura dominante del capitalismo en su expresión colonialista.

De esta manera, la estructura moderna del poder colonialista se ha constituido en un punto de referencia en el análisis de las dinámicas de exclusión, dominación y explotación al interior de los grupos sociales contemporáneos. Parte de esta problemática se establece como un fenómeno propio

3 Los estudios realizados por Abdiel Rodríguez Reyes, investigador panameño, sobre el pensamiento y las filosofías del sur, demuestran la importancia de pensar una “Hipótesis” para leer el sistema de pensamiento de Enrique Dussel. Por ello, sus investigaciones son vitales para seguir complejizando las filosofías descoloniales en Nuestra América. Véase: <https://uuniversidaddepanam.academia.edu/AbdielRodr%C3%ADguezReyes>

del sistema-mundo caracterizado por la amplia desigualdad heterogénea y el establecimiento de relaciones disímiles entre el centro y la periferia. La perspectiva que menciona Wallerstein sitúa a América Latina como una muestra de la crisis multidimensional sobre los respectivos territorios, aquí la geopolítica del conocimiento asume un rol identitario en la concepción de un mundo centro-periférico, moderno-colonial y homogéneo-estructural (Sandoval & Capera, 2017).

La emergencia de los movimientos indígenas y su disputa por la vida, el territorio, la autonomía y la defensa de los bienes comunales, ha sido reconocida como un proceso de larga duración enfocado a la lucha, la resistencia y la identidad de los pueblos en sus respectivos territorios. La aparición de este actor sociopolítico puso en jaque las formas tradicionales de ejercer la democracia en Nuestra América, llegando al punto de concebirse enclaves, rupturas y dinámicas antisistémicas en ciertos países, como fue Bolivia y México en especial, el primero con la revolución promovidas por las Aymaras y el segundo con la fuerte disputa de “otra” realidad como lo fue el Zapatismo en su proyecto autónomo de ir más allá de las lógicas institucionales de hacer política en sus territorios (Zibechi, 2007; Sandoval, 2010).

La experiencia indígena puede ser asociada a una irrupción decolonial debido a su fuerte praxis por subvertir las estructuras tradicionales del poder y las formas como se han constituido dentro de los sectores oprimidos. Por ello, las experiencias locales, desde abajo y subalternas de los pueblos como sucede con el Zapatismo de los indígenas del sureste mexicano, dejan en el meollo de lo público un giro radical en función de reconocer alternativas posibles y/o necesarias frente a la crisis del capitalismo y las lógicas colonialistas del poder, saber y ser al interior del sujeto en su praxis con la comunidad.

Así pues, el eje de discusión de la geopolítica del saber y su relación con la praxis descolonizadora de los pueblos indígenas en América Latina es la base de la presente reflexión, en la necesidad de ir sumando fuerzas en torno a narrar de forma crítica la acción transformadora del movimiento indígena en la región y su proyecto antisistémico de repensar la política, la economía, la cultura, el poder, la educación, el saber y las dinámicas de los sujetos colectivos al interior de los territorios.

LA INSURRECCIÓN INDÍGENA Y SU PRAXIS DESCOLONIZADORA EN NUESTRA AMÉRICA

El filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres señala que uno de los problemas contemporáneos que presentan los estudios sociales es su incapacidad/impotencia de solventar los verdaderos problemas de la sociedad moderna, puesto que se han encargado de reproducir las categorías y estrategias con que se han diseñado el conocimiento e impuesto en las distintas esferas sociales, políticas y académicas del mundo. Así la colonialidad del saber se convierte en un fenómeno que constituye un espacio para reconocer los esquemas y/o modelos con que se han enseñado, investigado y ejercido cualquier tipo de saber (Maldonado-Torres, 2012).

Frente a esta situación, plantea la necesidad de generar procesos de insurrección en distintos espacios socio-políticos, por ello reconocer que desde grupos subalternos, sectores académicos y asociaciones alternativas organizadas individual o colectivamente permiten construir dinámicas en función de descolonizar las estructuras históricamente impuestas en la geopolítica del saber colonialista. Por otro lado, Alonso (2010) y Sandoval (2016) han mencionado una propuesta alternativa y decolonial resultado de la praxis del pueblo indígena Zapatistas en México, al reconocer “*otras epistemologías*” provenientes de la acción comunal, desde abajo y decolonial del Zapatismo en sus territorios.

Una muestra propia de los procesos descolonizadores de generar teorizaciones sobre los movimientos indígenas a partir de una perspectiva de Nuestra América, y una mirada distinta al velo eurocéntrico predominante en las Ciencias Sociales. La razón de esta concepción radica en una apuesta de liberación epistémica que se encuentre más allá de los paradigmas tradicionales, positivistas, con el fin de constituir dinámicas desde abajo y descolonizadoras que permitan fortalecer un pensamiento crítico y nuevos sujetos sociales coherentes con las necesidades de la región.

La perspectiva que señala Alonso (2010), tiene que ver con la construcción de una praxis orientada a subvertir el orden cotidiano, local y coyuntural del momento, el cual se encuentra identificado con la visión de un

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

sujeto colectivo que pueda dinamizar la democracia desde abajo y logre generar una ruptura con el poder hegemónico en todas sus dimensiones, por ende, este proceso puede ser reconocido como un desafío por superar el orden establecido y dar paso a una transformación radical del imaginario colectivo en lo social, lo político, lo económico y lo cultural de los grupos oprimidos.

Por lo tanto, la necesidad de pretender constituir espacios de deliberación política provenientes de los grupos oprimidos, se convierte en una apuesta por una democracia subalterna que logre oxigenar el vacío producto de las contradicciones del neoliberalismo, lo que representa la ardua tarea de canalizar las demandas, luchas y necesidades de las movilizaciones sociales enfocadas a constituir una praxis liberadora y subalternizada⁴ (Márquez Fernández, 2011).

Los movimientos indígenas en las últimas décadas han sido reconocidos como sujetos colectivos de constante lucha política por reinventar y/o dinamizar las condiciones estructurales de los Gobiernos en materia política, sin desconocer la ardua tarea de problematizar las formas de democracias existentes en Latinoamérica, este panorama podría ser considerado como una forma alterna de resignificar las experiencias, prácticas y dinámicas de los sectores situados en la frontera de la intersubjetividad y la praxis logo-espacial y temporal de esta época (Sandoval, 2016).

Por lo tanto, la sociedad occidental caracterizada por el ejercicio del poder y el monopolio de la violencia, al servicio de los intereses del gran capital y la racionalidad de los sectores hegemónicos (élites, gamonales, hacendados, empresarios y latifundistas) en América Latina; dicha situación refleja la hegemonía del poder eurocentrado y las prácticas de un conocimiento, una técnica, un saber y un tipo de ciencia funcional a las estructuras moderno-colonial del sistema capitalista.

4 En la misma línea, los aportes del Filósofo venezolano Álvaro B. Márquez-Fernández sobre la filosofía política subalterna e intercultural en América Latina, nos permite reconocer “otra” concepción ontológica, axiológica y práctica por ir más allá de los cánones normativos sobre la perspectiva de la democracia en su modelo tradicional/positivista. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=D4Iwi9AZxKU>

El reconocimiento de las instituciones que legitiman política, académica y científicamente un tipo de conocimiento proveniente de escuelas, institutos, centros de investigación y colectivos, los cuales ejercen su fuerza en distintas disciplinas en la creación de procesos, resultados y herramientas de carácter sistémico, es decir, al servicio de la lógica de la globalización neoliberal. Esto significa la preponderancia hacia una corriente de autores, teorías y pensamiento eurocéntrico y norteamericano, reconociéndose como clásicos (Sandoval, 2016).

La aparición de los movimientos indígenas antisistémicos a lo largo del continente, sumado a esto las revueltas populares, campesinas, obreras, jornaleras, feministas y ambientales, se han localizado como dinámicas alternas que pretenden poner en tela de juicio los procesos de exclusión, dominación y desigualdad, que produce el patrón de explotación capitalista a través de la enajenación de la intersubjetividad y la praxis del sujeto colonizado.

Los paradigmas y prácticas de los pueblos indígenas también han sido reconocidos como una dinámica estructural que se ha constituido en una apuesta por re-pensar los dilemas, contradicciones y déficits de los regímenes democráticos en América Latina; dicha situación ha sido el antecedente por apostar hacia un camino de descolonización del saber, poder y ser, es decir, un camino por superar los escenarios predominantes de colonialidad, subordinación y negación de la identidad del sujeto en su ámbito de praxis y liberación.

Al mismo tiempo, la apuesta por ir redimensionada la dinámica de colonialidad en la política, la economía y la cultura es parte del repertorio ejercido por los pueblos indígenas en sus distintos niveles (locales, nacionales y regionales). Esta condición ha formado un referente que ha dinamizado los debates sobre la democracia, es decir, una visión descolonizada que cuestiona la Ciencia positivista, las categorías, las teorías, las metodologías y los conceptos con que se ha constituido o teorizado una realidad en sí, la aparición en la esfera pública del sujeto indígena ha sido transcendental debido a la dimensión de los debates sobre asuntos de interés público.

Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa

La fuerte presencia del etnocentrismo y el eurocentrismo sobre las ciencias sociales dedicadas al estudio de los fenómenos en sus diversas dimensiones, se ha caracterizado por una preponderancia en asumir una postura en función del paradigma tradicional-positivista, este panorama muestra la influencia ejercida por la pretensión de universalizar un método, una metodología y una teoría hegemónica orientada a homogenizar los fenómenos que suceden en Europa e igualarlos con lo acontecido en Nuestra América (Márquez Fernández, 2011).

El antropólogo latinoamericano Eduardo Sandoval Forero, ha señalado que el pensamiento decolonial tiene sus orígenes en la matriz indígena, dado que no se puede pensar lo alterno, diferente y crítico desde categorías occidentalizadas, puesto que sería intentar plasmar conceptos, categorías y metodologías desde una lógica eurocentrada del saber (Sandoval, 2016).

En la misma lógica, Maldonado-Torres (2012) y Escobar (2016) arguyen que los diseños como se han pensado y materializado en la realidad, nos obligan a superar la frontera del colonialismo en sus distintas facetas (poder, ser y saber), ya que significa generar un proceso de resignificar desde otras miradas lo expuesto hasta el momento, esta situación despierta una insurrección epistémica desde abajo o como lo dirían Sandoval y Alonso (2015) consiste en recorrer un camino hacia un pensamiento crítico, el cual se identifique con la vida, el territorio, la Tierra, la praxis y la intersubjetividad de los distintos actores en un escenario horizontal de transformación colectiva desde el sujeto.

El Pensamiento Crítico Latinoamericano (PCL) ha sido reconocido como una reflexión que combina la teoría con la praxis en un sentido coherente por aportar elementos que contribuyan a la transformación del sujeto y su realidad en sí y para sí, lo que implica hacer un peso a las formas tradicionales de dominación y a las estructuras coloniales de explotación y violación contra la dignidad del sujeto en sociedad (Sandoval & Alonso, 2015).

Por ende, la acumulación capitalista es el resultado de la explotación y dominación de hombres y mujeres en una estructura moderna colonial, la cual se constituye en una lógica en función del capital, el sexismo, la xenofobia, la discriminación, la negación y las violencias en diferentes

Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa

contextos socio-políticos del sujeto (Federici, 2012). Así pues, la apuesta que han realizado los movimientos indígenas orientados a ir más allá de la visión eurocéntrica del conocimiento, tiene que ver con la reconfiguración de una geopolítica del conocimiento en el sur, puesto que, se concibe como la manifestación por *indisciplinar* y descolonizar los patrones de poder colonialista con que se han preestablecido la realidad paradigmática de nuestros tiempos (Walsh, Schiwy, & Castro-Gómez, 2002).

La praxis indígena implica un giro sobre lo tradicional, aquí la resistencia, la lucha y la defensa por la vida, la tierra, el territorio y la paz con justicia social, se convierte en una senda por transformar la cosmovisión en los ámbitos locales, las prácticas sociales y las formas de hacer política dignamente como forma de conllevar una visión integral del sujeto. Los pueblos han ejercido una opción preferencial por el oprimido y una manera de rearmonizar la política, la cultura, la educación, la economía y la naturaleza de manera integral, intenta superar la estructura colonial de la sociedad occidental basada en la explotación, la mercantilización y la violación contra la dignidad humana.

El giro decolonial despierta las entrañas de un pluriverso, un multi-método y una forma metodológica de concebir la realidad horizontalmente, tiene como fundamentación la apuesta hacia un pensamiento crítico desde abajo, adentro y subalterno, que responda a una praxis identificada con las causas perdidas, una práctica dialógica que permita la liberación del estado de opresión que experimenta el sujeto desde su propia condición humana (Escobar, 2016). Así los procesos comunales de resistencia, defensa por la vida y la causa indígena se constituye como un referente de autonomía por concebir “otros” mundos posibles, pacíficos y distintos al patrón de dominación del sistema moderno-colonial.

Asimismo, los estudios decoloniales en las últimas dos décadas han sido un referente de análisis en algunos centros, institutos, programas y colectivos que vienen desarrollando discusiones teóricas, conceptuales y metodológicas, por una parte; y por otras, la articulación de teoría y praxis al interior de comunidades indígenas, negras, populares y campesinas, igualmente la apropiación de escuelas feministas entre otras. Esta serie de experiencias se articulan como una muestra por repensar los

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

fenómenos y problemáticas desde adentro (Walsh, Schiwy, & Castro-Gómez, 2002).

El sentido por superar la visión reduccionista de la realidad social, tiene que ver por la apuesta que ha constituido la praxis de los pueblos indígenas en el centro de su pensamiento y acción. Dicho panorama responde al giro sobre la concepción materialista de la historia o las maneras de concebir los problemas socioculturales. Una característica fundamental en la constitución de los movimientos indígenas es su amplia comunicación con la tierra, el territorio y las prácticas culturales que configuran su repertorio identitario por exponer una visión distinta a los modelos eurocentrados de la sociedad occidentalizada.

Podríamos reconocer que los estudios descoloniales han asumido una postura por reflexionar sobre los esquemas tradicionales de hacer ciencia desde la Ciencia, en este caso el planteamiento de repensar los métodos, los conceptos y las categorías tiene que ver con su postura sentipensante de asumir los problemas como un aspecto intrínseco de la condición del sujeto político en los distintos ámbitos sociales (Federici, 2004).

La lógica de problematizar la economía, la cultura, la política y lo social desde un sentido crítico se articula a la perspectiva ética y autónoma de no asumir los problemas como “anomias” normativas de la sociedad, sino como un fenómeno producto de la posición estratégica al interior del patrón colonial del poder (Quijano, 2007). Sin embargo, los estudios descoloniales según Maldonado-Torres (2012) y Sandoval (2016), responden a un proceso por darle sentido, emoción, racionalidad, afectividad y un sentipensar en el marco de una postura crítica, autocrítica y propositiva de los fenómenos de la sociedad contemporánea.

En efecto, la pretensión de universalizar las teorías responde a la necesidad planteada por la modernidad eurocéntrica y las formas hegemónicas de asumir la realidad, este ambiente posibilitó la necesidad de repensar la democracia, las instituciones, la política, el poder, la economía y las formas de organización sociales. Debido al desplazamiento prologando y la fuerza desde abajo, los movimientos indígenas antisistémicos han optado construir un camino de disputa por la vida contra los proyectos

de muerte que genera la hidra capitalista en los territorios Latinoamericanos (Zibeche, 2006).

Uno de los avances teórico-conceptuales producto de la praxis de los pueblos indígenas y su relación con la descolonización de las Ciencias Sociales, tiene que ver con temas como la autonomía indígena, la interculturalidad, los estudios de paz, las culturas originarias, el pensamiento propio, los feminismos y la comunidad desde la perspectiva de los pueblos originarios. A su vez, el fuerte debate por problematizar la historia oficial, positivista y sistémica que concibe a lo indígena como un actor salvaje, esta situación ha permitido la aparición de la concepción de Abya Ayala, el *Sumak Kawsay* (Buen Vivir), la comunidad, la minga comunitaria y los Gobiernos autónomos son parte de las prácticas sociopolíticas que han realizado las comunidades en sus respectivos territorios (Walsh, Schiwy, & Castro-Gómez, 2002; Escobar, 2016).

Dichas prácticas se articulan con las raíces que existen en los estudios descoloniales y el tipo de investigación que se desprende desde el sujeto indígena, debido a la manera como este actor propone una distancia del paradigma imperial/colonial y moderno-sistémico que ha concebido los asuntos étnicos a partir de una epistemología clásica, ya con la perspectiva decolonial la matriz de análisis se basa en la congruencia entre el discurso y la praxis en sus relaciones comunitarias.

Por esta razón, los movimientos indígenas al ser reconocidos como actores colectivos se han localizado como un punto de inflexión frente a las categorías tradicionales con que se han impuesto los discursos, acciones y prácticas en el Gobierno, las instituciones y el Estado. La aparición de las comunidades originarias como un actor sensible y propositivos de sus propios contextos, sirvió como referente para despertar una visión desde abajo y alternativas por reconocer que la vena política de este actor ha sido de gran importancia en los debates contemporáneos sobre la crisis de los regímenes democráticos y sistemas políticos en toda la región.

La experiencia en México de los indígenas Zapatistas, en Colombia los Nasa, en Bolivia los Aymara y en Ecuador los Quechua, solo por mencionar algunos referentes en Latinoamérica, se puede reconocer como un espacio dinamizador de los ámbitos locales y las experiencias interculturales que

representa la dimensión de la acción indígena en los territorios, así pues, esta serie de prácticas han servido para señalar los límites que presentan en la actualidad las democracias en América Latina y los déficits por solventar las demandas de los pueblos originarios en sus distintos países.

Otro campo de reflexión de suma importancia en los procesos de reapropiación de las prácticas y la identidad de los pueblos indígenas, es la configuración de “otra” epistemología que se caracterizará por reconocer las relaciones interculturales, las dinámicas de liberación, la praxis colectiva, la autonomía territorial y la interacción comunal como una muestra por reconocer la episteme indígena y su capacidad de articular una propuesta de resistencia y defensa por la causa indígena a lo largo de los territorios de América Latina (Alonso, 2010).

El intento de plantear una episteme contrahegemónica frente a la concepción eurocéntrica del saber, tiene que ver con las prácticas de superar fenómenos como el consumismo, la violencia, la dominación y el utilitarismo presentes en las actividades y formas de hacer política, ejercer la economía y concebir la cultura desde los grupos hegemónicos en su respectiva nación, parte de esta situación desde el giro decolonial se concibe como una apuesta por reflejar formas alternativas de dignificar, valorizar y volver ético lo cotidiano sin perder la esencia e identidad que caracterizan los diferentes sectores sociales de un país.

Al mismo tiempo, los procesos de colonialidad del pensar, saber, sentir y ser constituyen un esquema producido por el patrón de acumulación del capital y la manera de mercantilizar la dignidad del ser, sin dejar a un lado el desequilibrio y respeto entre el sujeto y la naturaleza. En esta visión se encargó de constituir un sistema de centro-periferia en donde las colonias fueron víctimas de las contradicciones del capitalismo en una sociedad de consumo y mercado.

Por ello, las prácticas, subjetividades y la construcción de un conocimiento horizontal representan los intereses de los movimientos antisistémicos y alternativos por demostrar la importancia de “otro” tipo de sociedad, sistema económico y una crítica radical a la globalización neoliberal que se ha encargado de establecer un modelo basado en la exclusión y las violencias contra la dignidad del ser humano en comunidad (Sandoval,

Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa

2016). Así la apuesta por dar un giro más allá de la modernidad/colonialidad representa optar por un camino donde las filosofías del sur, la Teología, la Sociología, la Antropología, la Historia y la Ciencia Política generan procesos teórico-conceptuales por un lado, y por otro, sentipensantes que permitan visualizar un sendero en función de los grupos oprimidos, subalternos y excluidos de la lógica de colonialidad propia del sistema mundo capitalista (Márquez Fernández, 2011).

La iniciativa a contracorriente que ejercen los pueblos indígenas al considerar el capitalismo como un proyecto de muerte, demuestra lo que Zibechi (2006) señala que es una encrucijada entre la globalización neoliberal y los Gobiernos de “izquierda” que han hecho uso de este actor para mercantilizar y/o enajenar sus propuestas con el fin de asumir una posición progresista. Por ende, la revolución contra choqué y antisistémica está vinculada a las formas alternativas de consumo, producción, comercialización en lo económico; en lo político superar las prácticas clientelares, corruptas y ambiguas de la real política (prácticas), es decir, apostar a la ética, los valores y el sentido de servicio que representa esta facultad humana; en lo social constituir formas comunitarias de integración, deliberación y apropiación de los temas locales, regionales y nacionales.

La praxis política del sujeto indígena en los territorios logró concebirse como un fenómeno de subalternización del conocimiento, la cultura, las prácticas y los espacios socio-políticos de integración, por ello, la iniciativa de ir a contracorriente a la cultura normalizada y las prácticas positivas de ver la realidad en una sola dimensión; parte de este fenómeno ha sido reconocido como una manera de construir conocimiento social desde abajo.

El proyecto de descolonizar las teorías, los conceptos y las metodologías tiene como base o precedente analizar las trayectorias estructurales, positivistas, racionalistas y analíticas que se han construido sobre un fenómeno en particular, para así dar un giro por asumir una postura crítica, autocrítica y reflexiva de experiencias locales, diseños desde abajo, colectivos, organizaciones, comunidades y pueblos que en su praxis controvierten los paradigmas institucionales, las prácticas normalizadas

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

y las dimensiones de un sistema moderno-colonial basado en los intereses de los grupos hegemónicos.

Desde los estudios descoloniales y su relación con el proceso político de los pueblos indígenas, se constituye una apuesta de “otra” epistemología que ponga en jaque los modelos tradicionales de concebir la realidad y teorizar desde la misma, aquí asume importancia el proceso endógeno, de abajo y liberador de construir acciones alternativas en campos como la salud, la producción, la justicia, la comunicación, la educación, el territorio, la seguridad, la ecología, la alimentación, entre otros (Sandoval, 2010).

De esta manera, la construcción de un pensamiento producto de la praxis de justicia y de resistencia descolonizadora que vienen realizando los movimientos indígenas en la región, es una muestra de que estos procesos de liberación política se logra concebir como la aparición de nuevas constituciones políticas, las formas de integración comunitarias, las propuestas políticas de refundar el Estado, la noción de poner en la esfera pública los derechos indígenas y la concepción de articular un elemento intercultural entre la sociedad civil y los grupos subalternos con el fin de constituir un pluriverso de saberes y experiencias en distintas dimensiones.

Tal como sucedió en Ecuador y Bolivia, que desde el seno de las comunidades indígenas propusieron un giro sobre los estamentos coloniales preestablecidos en la jurisprudencia de sus respectivos Gobiernos, ya con la fuerza ejercida desde las bases sociales de los pueblos indígenas ejercieron una presión sobre las élites llegando al punto de generar una ruptura radical con el poder establecido hegemónico, colonialista y normativo al servicio de los intereses del gran capital transnacional.

La crítica al proyecto moderno colonial a partir del paradigma indígena consiste en una reflexión desde adentro que logre comprender las raíces de los problemas y las alternativas de los oprimidos, consiste en superar la barrera del imaginario colectivo colonialista al servicio de los intereses privados. La praxis de los pueblos indígenas simboliza una renovación de la política y las dinámicas socioculturales que forman la sociedad en su conjunto, la apuesta por ir problematizando lo común y explorar otras formas de hacer política, economía, cultura y comunidad son parte del

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

repositorio que los movimientos indígenas han dejado a lo largo de la región.

Una de las críticas constantes realizadas por parte de los pueblos originarios, es la política de los Estados de exterminar las comunidades e incentivar el despojo territorial proveniente de las empresas transnacionales. Al mismo tiempo, la razón gubernamental caracterizada por imponer formas colonialistas de hacer el poder desde arriba pasando por los intereses de los de abajo, lo que representa una ola de negación e invisibilización estructural contra los tejidos comunitarios que han desarrollado estos pueblos en su proyecto por refundar el Estado y las instituciones modernas, racionales y burocráticas instauradas en el poder político (Sandoval, 2010).

La aparición de la crítica descolonial consiste en su apropiación del pensamiento crítico latinoamericano, que responde a una forma de hacer política alternativamente sin tener en cuenta las prácticas coloniales y los esquemas basados en la imposición autoritaria, vertical y congruente con los intereses de los grupos hegemónicos perpetuados en el poder político del sistema mundo capitalista.

En este sentido, la crítica de adentro y de debajo de los pueblos indígenas no representa una postura lineal o facilista contra los poderes fácticos, por el contrario, tiene como fundamentación un giro transcendental que deje en claro la necesidad de transformar la realidad, pensar desde una mirada horizontal y constituir procesos de liberación enfocados a una crítica descolonial a las maneras cómo se han impuesto los modelos de dominación por parte de los sectores tradicionales de los países (Márquez Fernández, 2011).

Tal como lo argumenta Walsh, Schiwy, & Castro-Gómez (2002) y Sandoval (2016), al reconocer que la interculturalidad, el pensamiento crítico y las formas comunales de organización alternativa son el reflejo de impulsar estrategias que superen la racionalidad instrumental, la deshumanización, la linealidad y la explotación del sujeto sobre la naturaleza y su entorno social. Por ello, la descolonización de las Ciencias Sociales es el reflejo coherente de una praxis crítica, autocrítica y compresiva de la deshumanización del otro, la subalternización del ser, la necesidad de

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

la otredad y el diálogo de proyectos en común que hagan resistencia a la lógica neoliberal de exclusión y violencia proveniente del capital transnacional dedicado a la continuidad de los intereses de los sectores institucionalizados.

La condición de fortalecer sujetos sentipensantes consiste en establecer esquemas dialécticos y alternativos desde el sujeto en su realidad comunitaria (local, regional y nacional), esta situación significa una *ecología de saberes* y una relación de emergencia con otras prácticas propias de un tipo de disciplina liberada epistémica, teórica y metodológicamente en diversos contextos. Igualmente, es resultado de la superación del paradigma cartesiano/nomotético/positivista, esta irrupción responde a la necesidad de construir otras formas de hacer ciencias y generar acción de liberación que tengan correspondencia con la necesidad o demanda, producto de la praxis de los de abajo.

Bien lo plantea Franz Fanon en el caso de la África colonizada por los franceses y Paulo Freire en la experiencia liberadora de los trabajadores en Brasil; ambos ofrecen una apuesta por reabsorber y/o desbaratar los procesos disciplinarios que se encuentran en decadencia debido a su incapacidad de articular y dar respuestas a los problemas estructurales de esta época, ya para estos pensadores las prácticas del colonizado son el resultado de la resistencia o liberación debido a que vivieron la experiencia de ser colonia por parte del poder hegemónico colonialista (Sandoval & Capera, 2016).

Sin dejar a un lado, la violencia práctica y legitimada por los actores estatales y prosistémicos, que se encargan de crear una *“falsa conciencia”* sobre los intereses reales, demandas y propuestas de los movimientos indígenas, populares, negritudes, feministas, entre otros; ya que impulsan una propaganda mediática por desacreditar/descalificar las razones y motivos que hacen parte de la causa de los movimientos indígenas por generar una praxis transformativa en medio del panorama sistémico, moderno y colonial presente en la relación del Estado con los pueblos originarios (Quijano, 2007).

El proceso de descolonización epistémica basado en los discursos, las prácticas y las narrativas realizadas desde la comunidad, se convierte

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

en un elemento que permite la generación de un proceso de liberación y fortalecimiento de un tipo de conocimiento constituido desde el SUR-SUR, lo que puede reconocerse como un giro por descolonizar sobre el saber, el poder y el ser, la democratización de la política y la reflexionar crítica de las problemáticas de nuestros tiempos.

Las experiencias de los movimientos indígenas como se vienen realizando en las comunidades Nasa en el departamento de Cauca – Colombia, se pueden reconocer como un ejemplo de indisciplinar las fronteras sociales, políticas, económicas, culturales, educativas, entre otras. Puesto que ponen en el escenario público un debate estructural sobre cómo se puede concebir la democracia, la justicia, la organización social, la salud, no desde la esfera institucional sino a partir del imaginario descolonizador y antisistémico de superar las barreras normativas impuestas por un Estado que históricamente han promulgado un escenario de violencia, exclusión, dominación y negación sobre la identidad de los pueblos indígenas en Colombia (Sandoval, 2008; Capera, 2017).

Asimismo, la iniciativa de constituir otras formas de conocimiento, más allá del plano normalizado, implica poner en diálogo la experiencia cotidiana con la construcción teórico-conceptual de saberes que se encuentran en la frontera de la diferencia colonial, el tejido de narrativas y el flujo de discursos que se entrecruzan para exponer un tipo de conocimiento desde y para el “otro” sin entrar en una condición de un sujeto colonizado y/o colonizador desde la concepción político-epistémica.

El proyecto de la modernidad-colonialidad está basado en la invisibilización del otro como un sujeto epistémico con voz, praxis, criterio y autocrítica de su propia condición política. El velo del colonialismo interno es producto de la negación radical de los saberes populares generado por medio de las prácticas de los grupos subalternos (indígenas, negros, mujeres, campesinos, migrantes, entre otros). Es la muestra de una concepción generalizada por imponer una cultural del individualismo sobre las formas colectivas de construcción del conocimiento, aquí la división tradicional del sujeto y objeto es la base científica de cualquier teoría, a su vez, la neutralidad del investigador se refleja en una “asepsia valorativa” que lo excluye de su realidad social, esta serie

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

de elementos configuran la colonialidad del saber, el poder y el ser en cualquier dimensión.

La emergencia del giro decolonial en las Ciencias Sociales y en particular en los contextos de América Latina y el Caribe, se configuró como un clivaje que puso a pensar las realidades desde el sur, ya que problematizó las teorías, conceptos, categorías y metodologías constituidas hasta aquel entonces en las distintas regiones, lo que permitió concebir un repensar estructural de lo construido hasta aquel momento, por ello, la descolonización tomó fuerza producto de su pluralidad epistémica y propuesta crítica de articular las experiencias provenientes desde abajo y geopolíticamente situadas en el SUR-SUR (Sandoval & Capera, 2017).

Una parte de este fenómeno logró recapitular una reflexión profunda sobre lo que se estaba teorizando sobre los estudios étnicos en la década de los 80 y 90 en esos momentos, y permitió complejizar la barrera predominante de las escuelas europeas y americanas sobre las investigaciones orientadas a población indígena y afros a lo largo de Nuestra América; teniendo en cuenta esta geopolítica de saber, los estudios decoloniales generaron una ruptura con la tradición de aquel entonces y generó la apertura de formas de lograr teorizar desde adentro y teniendo en cuenta la praxis dialógica de los actores subalternos.

En este sentido, el giro de la geo-corpo-espacial y temporal responde a una visión contraria a las formas tradicionales de construir conocimiento, la fortaleza de los estudios descoloniales tiene que ver con su aceptación en distintos escenarios, la reformulación de los modelos existentes y la relocalización de las cuestiones que son coherentes con la realidad social de los actores oprimidos.

El asunto de construir canales que muestren la otredad, responde a una formulación que está vinculada a lo excluido, negado, invisibilizado, oprimido y dominado, hace parte de un tipo de investigación descolonizada que considera necesaria e importante superar los análisis institucionales y sesgados al servicio de los intereses de los grupos oprimidos, por eso, la perspectiva descolonizada en los estudios sociales responde a problematizar la lógica del sistema moderno colonial y las estructuras del capitalismo tardío en Nuestra América.

Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa

UN CAMINO HACIA EL PLURIVERSO DE SABERES DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS

El antropólogo Arturo Escobar en su libro *Autonomía y Diseño: la realización de lo comunal*, menciona que los hermanos indígenas Zapatistas han sido los gestores de pensar un mundo dentro de otros mundos, lo que implica un pluriverso de saberes que sean congruentes con formas alternas de hacer, pensar y construir la política, la cultura, la economía, el poder, entre otros aspectos, que configuran la realidad de nuestros tiempos.

Esta propuesta de lo pluriverso está vinculada con una perspectiva de diseños y formas de conocimiento subalternas, ya que logra establecer otra dimensión que permita la creación de estrategias alternas a las estructuras dominantes del saber. Así pues, la reapropiación de lo común tiene que ver con el tejido de saberes producto de la praxis del sujeto político subalterno, es decir, es la realización de una manera intersubjetiva de constituir propuestas antisistémicas que hagan peso al patrón de dominación colonial impuesto por el capitalismo en su máxima expresión extractivista.

En efecto, los pueblos indígenas según Sandoval (2016), han asumido un papel protagónico en descolonizar las maneras de ejercer la democracia para dar paso a superar los esquemas institucionales, verticales y normalizados de supeditar cualquier forma de organización al servicio de las élites, al mismo tiempo reconoce que la praxis liberadora de los pueblos en sus territorios es la muestra por repensar temas como la paz, la justicia, la educación, la salud, la comunalidad, entre otras.

Esta serie de procesos liderados por los pueblos indígenas en la región, han sido de suma importancia en función de dinamizar las acciones comunitarias y locales por dejar en el escenario público nuevas formas de hacer democracia subalterna, tal como el filósofo Álvaro Márquez-Fernández señala en su propuesta teórica de un camino hacia una democracia subalterna, crítica, autocrítica y con un amplio sentido sentípensante y reflexivo de las condiciones de existencia de los grupos subalternizados a causa de las dinámicas reales al interior del poder político hegemónico (Márquez Fernández, 2011).

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

Por esta razón, la iniciativa de ir en un sentido contrahegemónico lo han realizado los pueblos ancestrales cuando señalan enfáticamente su disidencia con la política, la economía y los modelos occidentalizados que se han impuestos en sus territorios. Parte de esta situación responde a una propuesta alternativa por superar la ontología eurocéntrica y la imposición epistemológica viciada por las prácticas eurocentradas propias de una cultura occidental inmersa en las dinámicas del capitalismo extractivista propio de los grupos hegemónicos (hacendados, gamonales, élites, empresarios, políticos).

La propuesta de constituir un giro subalterno que rescate el imperativo ético narrativo y descolonizador, significa una apuesta que contextualice la teoría y la práctica por medio de la realización de un diseño local propio de su realidad social. Así sucede con las prácticas que ejercen los pueblos indígenas cuando plantean la rearmonización de los conocimientos no occidentalizados en un acto de establecer un proceso intercultural por superar las barreras de un tipo de ciencia ortodoxa y lineal que desconozca las dinámicas producidas por los de abajo.

64

Sin embargo, la propuesta de los estudios descoloniales en su apuesta por articular la praxis indígena responde a superar la violencia epistémica, la falta de reconocimiento y transitar por una esfera caracterizada por un tejido de métodos, conceptos, categorías y metodologías que sean consistentes con las raíces identitarias de las comunidades. El proceso de superar el velo eurocéntrico producto del interés de actores alineados a los movimientos del capital, es una de las luchas radicales que han ejercido las comunidades originarias por demostrar una serie de alternativas internas propias de su praxis liberadora que responde a los intereses reales de sus necesidades estructurales.

La lógica de ir generando procesos de liberación propios del paradigma descolonizador significa desde el argot de los movimientos indígenas un camino de resistencia, autonomía y organización comunitaria reflejados en la construcción de un sujeto político que pone en tela de discusión las formas tradicionales de concebir la realidad social, a su vez, responde a una serie de elementos que diseñan alternativas locales, populares y subalternas que dejan en cuestión la estructura del sistema moderno capitalista.

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

De esta manera, el pluriverso de saberes tiene como naturaleza la ecología de saberes que se refleja en el diálogo horizontal de teorías, conceptos, categorías y metodologías; es el reflejo de una crítica de la crítica a las estructuras coloniales impuestas por la pretensión de un universalismo epistémico en las Ciencias Sociales. Tal como en su praxis lo vienen realizando los pueblos indígenas que a través de su identidad generan acciones comunales distintas a los referentes científicos de la academia eurocentrada, universalista y sistémica que responde a patrones de poder lineales y normativos de capitalismo moderno.

La sociedad moderna cimentada en los valores de una cultura occidentalizada y permeada por los mecanismos, referentes y procesos exógenos del capital se ha centrado en desconocer, de manera profunda, los procesos de abajo, promovidos por los movimientos indígenas, al plantear una lectura distinta de ver la realidad y hacer la misma desde los distintos campos socioculturales. Por ende, la colonialidad del poder y del saber se han constituido en una característica que representa los intereses de las sociedades colonizadas al servicio de la explotación, la dominación y la exclusión producto de la interacción del sistema mundo capitalista.

La descolonización de las Ciencias Sociales y su referente proveniente de los pueblos indígenas en su praxis transformativa por concebir otros modelos desde sus territorios, logra adquirir un papel central debido a que establecen criterios que permiten abandonar los enfoques tradicionales y dar paso a revalorar la manera como se hace ciencia, es decir, la emergencia descolonizadora en el mundo de las ciencias responde a la superación de la decadencia y crisis disciplinar para dar paso a un mundo dentro de otros mundos, que se articule al pluriversos ecológico de saberes (Escobar, 2016).

Parte de esta discusión tiene un trasfondo ontológico que problematiza la exclusión, la violencia y negación del otro, puesto que se pretende alimentar una visión transdisciplinaria que logre facilitar la transición de diferentes enfoques de conocimientos, para ir conociendo de forma profunda las raíces de las problemáticas y buscar, por ende, alternativas de su misma dimensión.

Eduardo Andrés Sandoval Forero
José Javier Capera Figueroa

No obstante, en la actualidad la dificultad de ir avanzando en superar los vacíos de la ciencia occidental es una tarea y disputa que siguen dándose al interior de distintos escenarios educativos que se rehúsan por incorporar temáticas, métodos, metodologías y problemáticas de naturaleza descolonizadora. Parte de esta situación, es uno de los retos que configuran la superación del paradigma eurocentrado para dar paso a la superación de la empresa capitalista, la ciencia colonialista y los esquemas legales burocráticos con que se ha establecido una relación entre los Gobiernos con los pueblos indígenas (colonialismo interno). Aunque este panorama ha sido problematizado desde enfoques como son la interculturalidad, la descolonialidad, los estudios culturales, la teología, economía, política y ética de la liberación, por mencionar algunos casos concretos, todavía se percibe un ambiente de negación que es necesario ir armonizando desde el pensamiento crítico latinoamericano.

La amplia discusión que ha crecido en las últimas décadas sobre el paradigma indígena de investigación y su apuesta por exponer maneras alternas de hacer ciencia desde la experiencia de los pueblos originarios, pasó a ser un tema que puso en discusión la exclusión, la dominación e invisibilización resultado de la cultura occidentalizada, mercantilizada y funcional a los procesos internos de las organización, corporaciones y entidades que ven lo indígena como una mercancía más al servicio del capitalismo moderno.

Asimismo, la narrativa de los pueblos indígenas ha puesto en la esfera pública una visión crítica a las formas de hacer ciencia, investigación y difusión, por una parte, y en otra, a las agendas, escuelas, centros y académicos que se han apoderado del debate étnico como un fortín alineado a las organizaciones internacionales. La ola de los estudios descoloniales han dejado en claro su postura de no ser el *otro* sino dejar que el *otro* se realice como un sujeto político con un propio criterio epistémico que responda a sus necesidades/demandas reales al interior de sus comunidades.

La perspectiva descolonizadora de los estudios indígenas es el resultado de una insurrección epistémica en Nuestra América, ha pasado a ser un actor político de gran importancia en los debates contemporáneos de la democracia dando el paso a la generación de teorías, conceptos, modelos

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

y epistemologías propias del sur a partir de la dinámica de sus territorios, aquí el desarrollo de la investigación descolonial ha tomado vuelo producto de la matriz de pensamiento indígena descolonizador y antisistémico por construir un mundo posible en medio de la crisis civilizatoria de nuestros tiempos.

El camino de promover un paradigma indígena de investigación consiste en darle prioridad al otro para que facilite el proceso de enseñanza, y no establecer las categorías modernas de un tipo de método científico anacrónico, ahora la apuesta radica en ir avanzando en articular saber-poder, ética-política, teoría-praxis como herramientas que aporten elementos contrahegemónicos que permitan revalorizar el conocimiento ancestral/ popular frente al científico/moderno, en esta diatriba emergen la necesidad de fortalecer las dinámicas de autodeterminación epistémica que contribuyan a la justicia social.

En este sentido, la crítica al colonialismo epistémico y las formas de hacer ciencia del mundo occidental consiste en exponer las contradicciones que existen en esta serie de procesos de larga duración, dado que pensar decolonialmente radica en la no repetición sino en la crítica interna que pueda reconocer las dinámicas intersubjetivas que existen en la autodeterminación de las prácticas de los pueblos indígenas en sus territorios.

El colonialismo del saber es una muestra del patrón de dominación impuesto en las instituciones que se articulan con los criterios de un tipo de ciencia eurocentrada y americana, la cual se encuentra bajo la pretensión de homogenizar las características del paradigma indígena al mundo colonizado/civilizado al servicio del capitalismo tardío en la región. Dicha situación responde a la lógica de la colonialidad que configuran elementos de cooptación, coerción y dominación interna sobre el sujeto indígena.

Por el contrario, la fuerza de la dinámica de los procesos de descolonización se ha convertido en un referente por constituir otras realidades en diferentes planos. En el marco institucional la creación del ministerio de descolonización en el Gobierno boliviano, la creación de Congresos internacionales de pueblos indígenas, el fomento de proyectos, programas y políticas subalternas que no pretenden ser mercantilizadas por el

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

poder político corrupto como es la minga comunitaria, la agroecología, las escuelas comunitarias y los Gobiernos autónomos e independientes dentro de los territorios.

El aporte de los estudios descoloniales en el análisis de los pueblos indígenas consiste en el descubrimiento, recuperación, compromiso y acción con los sectores oprimidos de nuestros tiempos, parte de esta situación responde a una fase de repensar la cultura, la historia, la lengua, la identidad, la política y el poder como elementos alternativos que responden a una dinámica epistémica de liberación. Así pues, la estrategia de establecer parámetros contrahegemónicos simboliza el pilar de reconocer la praxis de los movimientos, la agenda de trabajo colectiva y las formas de luchas alternativas que dejan en duda la tradición normativa, institucional y estructural de concebir la relación de las comunidades indígenas con el Estado y la sociedad civil.

La deconstrucción de la investigación descolonizada consiste en establecer canales de comunicación con las prácticas, la ética, el lenguaje, los sentimientos, los afectos, la justicia, entre otras. Igualmente, es la concepción de pensar crítica y autocríticamente las maneras de reconstruir, rescribir, deconstruir y superar el velo eurocéntrico que han vivido las poblaciones indígenas en Nuestra América.

El empoderamiento de la autonomía y la autodeterminación de los procesos de investigación descolonizados, representan la transformación del sujeto en su condición de investigador colonizado y occidentalizado, es decir, que se produce un cambio de la mentalidad del ser humano como sujeto político, es la apuesta por dar un giro a la visión de concebir lo indígena como objeto y lograr un diálogo horizontal del otro con su propia voz en consonancia de establecer un ambiente de justicia social (Corona, 2012).

Asimismo, la cultura de reconocer la ética como un valor intransferible de cualquier tipo de investigación es el resultado de poner en duda la cultura facilista, colonial y mercantilizada que trabaja en función de los conocimientos de una sociedad eurocéntrica, aquí la reapropiación de lo ancestral responde a un encuentro horizontal entre lo popular y lo

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

moderno sin caer en ambigüedades teóricas, conceptuales y metodológicas.

El reconocimiento de un pluriverso de saberes radica en una propuesta y/o llamado a la superación de las relaciones de poderes que han sido constituidas bajo una mirada vertical, ya con el giro decolonial la emergencia de transformar todo proceso de interacción social representa una relación horizontal que opta por revalidar el campo del saber, el reconocimiento de la autodeterminación y la crítica enfática a los esquemas tradicionales del sistema moderno colonial.

Al respecto, las experiencias de descolonización se han asumido como un referente de vital importancia en la oxigenación de las Ciencias Sociales, puesto que no caen en un tipo de moda intelectual, por el contrario, se asume como un movimiento que va generando rupturas epistémicas e insurrecciones políticas propias del sujeto político indígena en su praxis comunitaria.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

El trayecto de los movimientos indígenas en Nuestra América ha sido un referente en las luchas descolonizadas y los procesos de liberación epistémica, política y ética por repensar y/o refundar el Estado, la sociedad civil y su forma de interacción con el sujeto político indígena. Por ende, las apuestas de construir investigaciones con este enfoque se constituyen en una lógica que pretende generar rupturas en las escuelas tradicionales de las Ciencias Sociales.

A su vez, la necesidad de incentivar los estudios decoloniales a partir de las experiencias de los pueblos indígenas antisistémicos denota una concepción que va más allá del paradigma positiva y estructuralista al interior de la sociedad moderna, parte de su fundamentación radica en generar canales para reconocer, articular y reapropiarse de las voces, prácticas, discursos y vidas de los grupos subalternos de nuestra época.

El fuerte debate epistémico sobre la vitalidad de la investigación descolonizada al interior de los movimientos indígenas en Nuestra América, hace parte de todo el proceso por fortalecer el pensamiento crítico latinoame-

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

ricano desde abajo, y apostarle a una opción preferencial por el oprimido, pobre y vulnerado dentro del patrón colonial del sistema mundo moderno.

Por ende, la reflexión de larga duración que generan los pueblos indígenas antisistémicos, subalternos y autocríticos de su propia existencia pone en el escenario formas distintas de concebir a este actor político dentro y fuera de lo público. Ahora la emergencia del giro decolonial recae en los canales comunicativos horizontales que sean propicios para respetar, reconocer, convivir y co-laborar en el sendero de un tipo de investigación acorde a las cosmovisiones y las realidades descolonizadas producto de la praxis indígena y comunal en los territorios.

La base del paradigma indígena al interior de la investigación descolonizada consiste en concebir una ciencia ancestral, de la tierra, el territorio y popular que represente los valores, las creencias y las prácticas subalternas que tiene en su sensación, símbolo, imaginación, imaginario y conocimiento de los pueblos indígenas en su interacción comunitaria. Por ello, la imperiosa tarea de ir más allá del método clásico, positivo y lineal de la cultura eurocentrada.

Considerar un Pensamiento Crítico Latinoamericano como un saber que articula teoría y praxis también es el proceso de prácticas desde abajo enfocadas a fortalecer una serie de mecanismos, acciones y dinámicas que posibiliten la apertura epistémica e insurrectora que trae consigo la praxis de los pueblos indígenas en Nuestra América.

La iniciativa de generar una crítica a los modelos y/o esquemas tradicionales que han sido hegemónicos en la investigación en las Ciencias Sociales colonizadas, implica asumir una postura alternativa a la manera de apropiación del conocimiento, parte de esta lógica rescata la emergencia de las ciencias y la ecología de saberes que permiten establecer rutas descolonizadoras entre conceptos, categorías, teorías y metodologías subalternas que sean congruentes con las cosmovisión indígena y el componente ético de la investigación descolonial.

De esta manera, el paradigma indígena de la investigación consiste en impulsar un giro sobre la realidad y cuestionar cualquier forma de existencia colonial dentro del pluriverso de saberes y ciencias. Así pues,

la importancia de una ética decolonial y un pensamiento crítico que deje a un lado los intereses mercantilizados que existen en el conocimiento eurocentrado para dar paso a una dinámica de investigación contextualizada, crítica, autocrítica y reflexiva de su propia realidad dentro de los diseños populares y decoloniales.

En últimas, el pensar un tipo de investigación que tenga en cuenta la descolonización realizada en las últimas décadas por los pueblos indígenas, responde a un repensar epistémico en América Latina, puesto que logra llegar al punto de compartir experiencias de abajo e impulsar investigaciones críticas y antisistémicas que develen el sentipensar de las comunidades en su desarrollo epistémico con la Tierra, el territorio, la vida y la autonomía como sujetos colectivos.

Igualmente, las metodologías y teorías que tienen como finalidad la problematización de los pueblos indígenas se constituyen como una experiencia de construcción colectiva de conocimiento horizontal y develación de saberes que pretenden recuperar, apropiar y reconocer las alternativas que han realizados los movimientos desde su praxis política al interior de la sociedades, Estados y Gobiernos colonizados por los intereses del sistema mundo capitalista y la cultura eurocentrada, ahora la emergencia descolonizadora es y será la apuesta por superar los escollos de una sociedad permeada por el sinsabor de la modernidad y el ruidoso sonido del capital en sus vidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (2010). Un sujeto a la zaga de sujetos de movimientos: pistas de indagaciones para la construcción de una teoría crítica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(49), 35-52.
- Capera, J. (2017). Educación para la paz integral-Memoria, interculturalidad y decolonialidad (reseña). *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(79), 157-167.
- Corona, S. (2012). *En diálogo: Metodología Horizontal y Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Dussel, E. (1994). *1492 El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz: Ediciones Plural.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal* (Autonomy and Design: The Realization of the Communal). Popayán: Universidad Del Cauca.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch*. New York: Autonomedia.

Eduardo Andrés Sandoval Forero

José Javier Capera Figueroa

- Federici, S. (2012). *Revolution at point zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. United States of America: PM Press.
- Maldonado-Torres, N. (2012). The crisis of the University in the context of neopartheid: A view from ethnic studies. *Human Architecture*, 10(1), 91-100.
- Márquez Fernández, Á. (2011). La crisis hegemónica: revolucionar la política a través de los poderes populares. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 16(53), 107-117.
- Quijano, A. (2007). Coloniality and modernity/rationality. *Cultural Studies*, 21(2-3), 168-178.
- Sandoval, E & Capera, J. (2016). El pensamiento político de Manuel Quintín Lame y su relación con el giro decolonial. *SAPIENTIAE*, 1(2), 165-184.
- Sandoval, E & Capera, J. (2017). El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina. *Revista FAIA*, 6(28), 1-30.
- Sandoval, E. (2008). *La Guardia Indígena Nasa y el arte de la resistencia pacífica*. Bogotá: Ediciones Colección Étnica: diálogos interculturales-Fundación HEMERA.
- Sandoval, E. (2010). Las vibraciones democráticas y pacíficas del movimiento indígena en América Latina. En S. V. (Eds.), *Movimiento asociativo y cultura de Paz. Una mirada desde Andalucía* (pp.105-130). Granada: Instituto de la paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Sandoval, E. (2016). Educación indígena Zapatista para la paz y la no-violencia. *Espacio abierto*, 25(1), 23-36.
- Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral-Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.
- Sandoval, R & Alonso, J. (2015). *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*. Guadaluajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Cátedra Jorge Alonso.
- Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (2002). *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Perspectivas desde lo andino. Ecuador: Ediciones Abya Yala.
- Zibechi, R. (2006). Indigenous Movements: Between Neoliberalism and Leftist Governments. *Alternative International*, 1-12.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Cómo citar este artículo:

Sandoval Forero, E. A., & Capera Figueroa, J. J. (2018). La descolonización de los pueblos indígenas y el repensar epistémico en América Latina. En J. E. Soto-Molina, & J. J. Trillos-Pacheco, *Lenguaje, interculturalidad y decolonización en América Latina* (pp.45-72). Barranquilla: Ediciones Universidad del Atlántico.